

EDITORIAL

Responsabilidad y exigencias de la especialidad (*)

Ha finalizado el XII Curso de Medicina de la Educación Física y el Deporte y se hace preciso tras de la tibia — no sería justo titularla de fría —, protocolaria y obligada MEMORIA de nuestro Secretario del Curso, hacer un balance sucinto por quien ha tenido la gran fortuna, y el personal orgullo de dirigirlo.

En principio creo hemos conseguido entre todos que este Curso se caracterizara por una seriedad a todas luces necesaria para el prestigio de una joven especialidad médica como la nuestra; seriedad que ha trascendido fuera del propio marco del Curso y de lo que lógicamente todos y cada uno de nosotros en ocasión de este último acto académico debemos sentirnos personalmente satisfechos: Ciertamente que hay mucho que mejorar y bastantes puntos a rectificar... Afortunadamente, diría yo, pues esto significa posibilidades de evolución y nuevas metas a alcanzar.

Decía en el acto inaugural que comprendía los sacrificios de todo orden que la realización del Curso os iba a suponer, emplazándoos para unas jornadas sobrecargadas, para una puesta a prueba de vuestra vocación médica. En aquella ocasión subconscientemente quizás lanzaba un reto, y al propio tiempo descargaba un tanto en vosotros la responsabilidad de la buena marcha del Curso. El guante ha sido recogido deportivamente y la responsabilidad íntimamente compartida: El resultado ha sido, creo, un éxito para todos... Apasionadamente, diría ahora, han sido jornadas que jamás podré olvidar, gracias a vosotros.

Habéis conseguido un título en la especialidad de Medicina Deportiva y lo habéis logrado venciendo un sinnúmero de dificultades, superando un importante quebranto en vuestro quehacer profesional y quizás soportando la incomprensión entre los colegas o incluso dentro del propio ambiente familiar: Para los que vinisteis al Curso con objetivos vocacionales bien perfilados, creo que la íntima satisfacción del Título que vais a recibir os compensará de todas las incomodidades. Pero incluso si alguno de vosotros se acercó a la Medicina Deportiva como mera curiosidad, creo, espero y deseo que la realidad de un amplio horizonte de posibilidades de trabajo e investigación se haya abierto a partir de ahora.

Permitidme que en estos momentos haga, por última vez, abuso de mi condición de Director del Curso, que con este acto finaliza, para sentar unas bases de futuras actuaciones y unos consejos que en absoluto pretenden sentar cátedra, sino simplemente aportar el modesto, sincero y cálido testimonio del amigo que se despide de unos amigos: El Deporte precisa de la Medicina y ésta no puede inhibirse de la realidad social de aquél, pero no pretendamos encerrarnos, con absurdo y cazarro encasillamiento, en una u otra de la doble vertiente que se abre a nuestra actuación profesional: Deporte sí, pero no al margen de los postulados de una racional interpretación fisiológi-

(*) En esta ocasión nos ha parecido de rabiosa actualidad reproducir como EDITORIAL el discurso de clausura del XII Curso de Medicina Deportiva, pronunciado por el Director del mismo.

ca: Medicina sí, pero no aislados de la incuestionable realidad del hecho deportivo. El Deporte nos necesita sí, pero con toda la autenticidad de nuestra profesión médica. La Medicina nos precisa también, pero abriendo con calidad científica nuevos campos de investigación. No olvidemos que el calificativo que añadimos a la Medicina no es vulgar escudo a la mediocridad, o espectacular fuego de artificios de nuestra inmodestia, sino aplicación de unas normas inviolables de Medicina Preventiva a un hecho social importante: el Deporte.

Vuestro nuevo Título dentro de la profesión os obliga a una apasionada entrega, pero también a unas fundamentales exigencias. No podéis, sin traicionaros a vosotros mismos, dejar de llevar de ahora en adelante el aliento de vuestra nueva experiencia al cotidiano quehacer profesional, pero también es deseable exijáis de ahora en adelante vuestra presencia sin cortapisas, en el deporte nacional. Habéis sacrificado muchas cosas y muchas más deberéis estar dispuestos a sacrificar, pero también estáis obligados a exigir que vuestro Título no sea un elemento decorativo más a añadir en vuestro consultorio. Invocaba ya en el acto inaugural de este Curso que "son muchos y muy decisivos los pasos que la Medicina Deportiva ha dado últimamente, pero también ~~muchos~~ muchos y muy decisivos los que deba dar en un futuro inmediato", en esta futura andadura vosotros deberéis tomar parte activa: En la discusión de los problemas que la Medicina Deportiva tiene planteados, debe ser oída vuestra voz, porque hora es que nuevos y remozados criterios sean incorporados a futuras realizaciones. En la puesta en marcha de una amplia campaña de promoción de la Educación Física y el Deporte, la Medicina Deportiva tiene un campo de aplicación indiscutible y vosotros indudablemente formáis ya, por derecho, de un equipo de trabajo que no debe, por propio egoísmo, rechazar la incorporación de nuevas promociones médicas.

No voy a ocultaros que en ocasiones el desaliento pueda haceros desertar de esta nueva tarea, que voluntariamente habéis aceptado, pero sólo luchando día a día por lo que vosotros consideréis justo es como únicamente pueden forjarse los grandes logros. Pensar que otros muchos compañeros, formados en Cursos semejantes a este que termina, han hecho posible con su dedicación y entrega que ahora el camino sea más fácil y menos incierto. ¿Qué hay mucho de incorrecto? ¿Qué son muchas las etapas a recorrer?... ¿Qué duda cabe!, pero no es inhibiéndose como mejor pueden solucionarse los problemas.

No voy tampoco a negaros que en vuestra futura actuación dentro del Deporte es posible encontréis la incomprensión y el recelo, pero vuestra autenticidad y la callada labor de cada día vencerá estos escollos. Procurar sí, que vuestra actuación esté impregnada de un hondo contenido científico, pero huir también de toda implicación en los resultados deportivos... El médico deportivo no debe necesitar subir al podium de los éxitos, pero tampoco debe servir de pantalla a los fracasos.

En fin, deseo como Director del Curso que éste haya satisfecho, con más o menos lagunas, vuestra inquietud vocacional. Deseo también que el mismo haya servido para refrendar antiguos lazos de amistad, o para trenzar unos nuevos, y sobre todo sirva al Deporte en la medida que éste nos precise. Por mi parte, puedo aseguraros que mi labor ha sido bien fácil, porque vosotros la habéis facilitado y que sí en esta nueva experiencia profesional algo tengo que recordar gratamente, es la de haber compartido con vosotros durante un mes, la inquietud común por un tema para mí apasionante...

Cuando se apaguen ya los últimos ecos de la fugaz presencia en nuestro Casal de un grupo de médicos, que han procurado durante un mes realizarse a sí mismos en una nueva faceta de su profesión, estoy convencido que estas paredes, todavía huérfanas de historia, guardarán en el futuro un recuerdo imborrable de lo que habéis contribuido a iniciarla.

